

POR LA PAZ

Núm 29 - NOVIEMBRE 2016



Refugees
Welcome

ICIP

SUMARI

Introducción

- Solidaridad por encima de todo
- Europa se fractura. Políticas vs. opinión pública
- Por qué la crisis de refugiados no es una crisis de refugiados
- Solidaridad, con S de Supervivencia

Artículos centrales

- Movilizaciones ciudadanas por toda Europa
- Romper tópicos, recuperar relatos comunes

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- La memoria pública del pasado reciente y los retos pendientes

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

Entrevista

- Entrevista con Essam Daod, cofundador de Humanity Crew

INTRODUCCIÓN

Solidaridad por encima de todo

Sabina Puig

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Mientras la Unión Europea (UE) llega a acuerdos para retornar personas refugiadas con países tan poco seguros en materia de derechos humanos como Turquía o Afganistán; mientras la gran mayoría de los países europeos muestran un vergonzoso pesar a la hora de acoger personas en necesidad de protección; mientras parece que los discursos de los partidos xenófobos van teniendo cada vez mayor respaldo; mientras que, en definitiva, muchas instituciones nos están fallando como acreedoras de los derechos y libertades fundamentales, una parte de la ciudadanía se está moviendo para hacer valer por encima de todo los principios de solidaridad. Se mueve con pocos recursos, con poca atención mediática y con pocas posibilidades de incidir políticamente, pero con fuerza, con creatividad, desde la no violencia y con el convencimiento que los tratados internacionales de derechos humanos son todavía plenamente vigentes, todos.

Este monográfico del *Por la Paz* pretende dar visibilidad a este activismo solidario y a las protestas sociales pacíficas que quieren contrarrestar el discurso del miedo y hacer frente a unas decisiones políticas que ponen límites inaceptables a las garantías legales y éticas en materia de derechos humanos.

El primer artículo, de la periodista y miembro de la Junta del ICIP Carme Colomina, nos ofrece una visión de partida. Muestra, por una parte, cómo los países de la UE no han sido capaces de concertar la manera de afrontar la llegada a Europa de las personas que huyen de la violencia desde una perspectiva basada en los derechos humanos, pilar fundamental y fundacional de la Unión. Por otra parte, muestra como el continente se fractura también materialmente con la construcción de nuevos muros físicos en un

espacio que tenía que ser común. Y finalmente muestra el distanciamiento de una parte considerable de la opinión pública hacia las políticas gubernamentales dado que es mucho más favorable a la acogida de refugiados.

“ Mientras muchas instituciones nos están fallando como acreedoras de los derechos y libertades fundamentales, una parte de la ciudadanía se está moviendo para hacer valer los principios de solidaridad ”

En el segundo artículo, el investigador Xavier Alcalde recuerda que hay que medir bien las palabras que utilizamos, ya que cada una de ellas tiene un peso, también señala que un uso inapropiado del lenguaje puede conducir a crear y popularizar una interpretación incorrecta de la realidad. Concretamente, el autor se pregunta, como muchos otros investigadores y activistas, si la expresión “crisis de los refugiados” es la más adecuada para referirse a la situación que nos ocupa.

Con los dos artículos siguientes se ha querido poner de manifiesto algunas de las muchas respuestas solidarias existentes hacia la población desplazada. Algunas de ellas han nacido recientemente, otras se llevan a cabo desde hace años, porque las migraciones y la busca de asilo no son, desgraciadamente, un fenómeno nuevo.

Cristina Mas, periodista, nos acerca a los campos de refugiados de Grecia que ha visitado últimamente para hablarnos de lo que ella llama las “tres coronas de solidaridad”: las propias personas refugiadas que se ayudan unas a las otras en la ruta del exilio; la población de los pueblos y ciudades donde llegan las personas refugiadas; y los voluntarios y trabajadores de las ONG que se han movilizado para darles el apoyo necesario. Las acciones realizadas desde abajo, desde estas tres coronas, contrastan, nos hace ver ella, “con las políticas de unos gobiernos que sólo se han dedicado a levantar muros y vallas, a militarizar las calles y a llenar el Mediterráneo de barcos de guerra”.

“ El activismo solidario y las protestas sociales pacíficas quieren contrarrestar el discurso del miedo y hacer frente a unas decisiones políticas que ponen unos límites inaceptables a las garantías legales y éticas en materia de derechos humanos ”

Las activistas Lidia Ucher y Jara Henar aportan a este número de la revista un panorama amplio, que recoge, sin ánimo de ser exhaustivo, diferentes tipos de redes y movilizaciones de toda Europa a favor de unas políticas migratorias basadas en la dignidad y los derechos humanos inherentes a todas las personas: reclaman una respuesta humanitaria que salve vidas, vías seguras y legales que impidan más muertes, el cierre de los centros de internamiento de extranjeros (CIE) donde tantos abusos se están cometiendo, la protección efectiva del derecho de asilo, una acogida adecuada, etc. La ciudadanía también se ha articulado en torno a iniciativas más enfocadas al análisis de las causas de esta crisis, a romper estereotipos sobre la población extranjera, a dar a conocer la situación en la que se encuentra y proponer soluciones.

En relación con este punto, en este monográfico sobre la solidaridad hacia los refugiados, se ha querido subrayar justamente la importancia de la educación, escolar y extraescolar, para romper tópicos sobre las personas desplazadas, crear empatías y evitar derivas xenófobas como las que ya se observan en algunos países europeos. Lo hace Cécile Barbeito, investigadora de la «Escola de Cultura de Pau» y miembro de la Junta del ICIP, en el quinto y último artículo.

Finalmente, y para tener la visión de una persona que ha dejado su trabajo y su país para ir a ayudar en el rescate y asistencia de personas que intentan llegar a Europa por vías marítimas, hemos entrevistado a Essam Daod, médico palestino fundador de la ONG Humanity Crew. Él nos cuenta las enormes dificultades con las que trabajan en la

ayuda de refugiados en Grecia, pero también la enorme satisfacción que supone el hecho de entregarse a las personas más necesitadas y contribuir a cambiar la situación actual.

La preparación de la sección Recomendamos de este número ha sido particularmente difícil precisamente por la gran diversidad y el alto número de valiosos recursos existentes y la imposibilidad de incluirlos todos. Esperamos que sean, para quien los consulte, un punto de partida que lleve hacia otras iniciativas, webs, publicaciones, películas y reflexiones igual de interesantes y necesarias.

Photography (CC) : Han Soete. Marcha europea en favor de vías seguras. Bruselas, 27 de febrero de 2016

© Generalitat de Catalunya

Europa se fractura. Políticas vs. opinión pública

Carme Colomina

Periodista

En agosto del 2015, la canciller alemana Angela Merkel enunció que la normativa de Dublín “no funcionaba” y que hacía falta “una respuesta común para toda Europa” ante la llegada de refugiados en territorio comunitario. Poco después era el comisario europeo de Migraciones, Dimitris Avramópulos, quien declaraba que el viejo Dublín había muerto. Sin embargo, la Unión Europea (UE) continúa, a día de hoy, incapaz de articular una verdadera política común de asilo. La respuesta europea a los centenares de miles de personas que se han jugado la vida para intentar llegar a territorio comunitario ha estado marcada por la urgencia, la unilateralidad y los discursos populistas. Nunca como ahora ha habido una ausencia de liderazgo tan clara en la Unión. La canciller alemana ha perdido el consenso que la había erigido en el poder hegemónico de la UE. Incluso en los peores momentos de la crisis económica y financiera, mientras la eurozona se partía en dos mitades desiguales de países deudores y acreedores, Merkel siempre contó con un grupo reducido de gobiernos que asumían y defendían sus políticas de austeridad, algunos incluso con más vehemencia que la propia canciller. En cambio, la decisión de Berlín, el verano del 2015, de abrir las puertas a la llegada de refugiados de la guerra de Siria, esperando que la mayoría de socios europeos actuarían en consecuencia y se solidarizarían con el gesto alemán, acabó aislando a Merkel, debilitada en casa y en la Unión. Y, en consecuencia, no ha habido respuesta europea.

Mientras los discursos políticos hablaban, en el mejor de los casos, de “crisis migratoria” o “crisis humanitaria”, cuando no se trataba directamente de la argumentación de la derecha populista que se ha acabado imponiendo incluso en países con una larga tradición de acogida, un nuevo muro se ha ido levantando en la

Unión Europea. Y lo han levantado, precisamente, aquellos que fueron los primeros en hacer caer el Telón de Acero. Hungría cerraba fronteras con barreras de alambre y cables cortantes para “detener la invasión” y “la delincuencia” y preservar “los valores cristianos de Europa”. Desde julio, una nueva ley autoriza las expulsiones sumarias de inmigrantes, que son trasladados a la frontera sin que ni siquiera se estudien sus casos. Nuevas patrullas se han desplegado a lo largo de las vallas construidas en los límites de Hungría con Serbia y Croacia en una auténtica cacería de personas.

“ La respuesta europea a los centenares de miles de personas que se han jugado la vida para intentar llegar a territorio comunitario ha estado marcada por la urgencia, la unilateralidad y los discursos populistas ”

La división entre estados miembros de la UE llevó también a la reinstauración temporal de controles fronterizos dejando en suspenso el Acuerdo de Schengen para la libre circulación de personas. La Comisión Europea se quedó sola defendiendo un plan de realojamiento de 160.000 refugiados entre todos los países miembros que no se ha podido aplicar por la oposición de algunos Estados. Seis países se reparten hoy la mayor parte de las sólo 5.651 personas realojadas hasta ahora, según cifras publicadas por el ejecutivo comunitario a finales de septiembre. Según el ACNUR en el Líbano -un país de poco más de seis millones de habitantes- hay en estos momentos 1.200.000 refugiados sirios, el 70% de los cuales viven bajo el umbral de la pobreza. La Unión Europea, que se enfrenta sólo a una ínfima parte del conjunto de la crisis humanitaria que suponen los 60 millones de desplazados que hay en el mundo, ha visto cómo se tambaleaban algunos de sus pilares fundamentales, como la libertad de movimiento, cuando ha tenido que articular una respuesta conjunta a la emergencia.

¿Cuál ha sido la solución comunitaria? Externalizar responsabilidades políticas y humanitarias. Bruselas optó por ponerse en manos de una Turquía alejada, cada vez

más, de los estándares democráticos y que, a cambio de 3.000 millones de euros, se comprometía a aceptar el retorno de los migrantes que llegaran a la costa griega. Un trato que Amnistía Internacional calificó de “golpe histórico a los derechos humanos” pero que la UE no ha tenido ningún problema de replicar en el reciente acuerdo firmado con Afganistán para la deportación de migrantes y demandantes de asilo que no consigan regularizar su situación y que se verían obligados a volver a un país que vive una guerra civil encubierta. Las ONG de la región han advertido que el retorno forzado de centenares de miles de afganos, que ya ha empezado desde Pakistán, puede provocar una crisis humanitaria grave y más inestabilidad política en las zonas fronterizas del sur del país.

“ El mar Mediterráneo es la frontera del mundo más peligrosa de atravesar; la responsabilidad europea en las muertes en el Mediterráneo es innegable ”

Preocupación y compromiso

En el último Eurobarómetro de primavera¹, presentado por la Comisión Europea, la inmigración se mantenía como la principal preocupación por un 48% de los ciudadanos de la UE (10 puntos por debajo que en la oleada anterior, de finales de 2015), seguido por el terrorismo (39%). Aun así, una gran mayoría de europeos (67%) se mostraban partidarios de una política común de inmigración en la Unión. Si los estonios (con un 73%), los daneses (con un 71%) y los checos, letones y húngaros (67%) eran, según el Eurobarómetro, los que más percibían la inmigración como un problema, los españoles (34%) y portugueses (17%) eran los que menos. No obstante, la constatación de la preocupación no quiere decir que no haya voluntad de implicación. El mayo pasado, Amnistía Internacional publicaba su nuevo Índice de Bienvenida a los Refugiados², que revela cómo las políticas gubernamentales no siempre sintonizan con la opinión pública. Según este estudio, una de cada diez personas alrededor del mundo acogería a una persona refugiada en su casa. El porcentaje se eleva hasta el 29% en el Reino Unido

y el 20% en Grecia y, en cambio, es sólo del 3% en Polonia. El apoyo al acceso al asilo es especialmente intenso en España (el 78% está muy de acuerdo), Alemania (69% muy de acuerdo) y Grecia (64% muy de acuerdo). En general, una gran mayoría de los encuestados querrían que su gobierno hiciera más para ayudar a las personas refugiadas. El Índice ponía al descubierto “la vergonzosa manera en que los gobiernos han jugado con la vida de personas que huyen de la guerra y la represión adoptando políticas a corto plazo” -aseguraba el secretario general de Amnistía Internacional, Salil Shetty-, pero también la disparidad de opiniones que fracturan internamente una UE dividida por las diferentes políticas de inmigración y asilo.

“ El Índice de Bienvenida a los Refugiados de AI revela cómo las políticas gubernamentales no siempre sintonizan con la opinión pública ”

El mar Mediterráneo es, según un informe de la Organización Internacional para las Migraciones, la frontera del mundo más peligrosa de atravesar y la responsabilidad europea en estas muertes es innegable. La incapacidad de reaccionar con contundencia ante una tragedia que ya hace años que dura, la tacañería de discutir fondos y recursos para las operaciones de salvamento en el Mediterráneo, la indiferencia demostrada frente a cada grito de ayuda del gobierno italiano o griego en los últimos tiempos, las condiciones inhumanas de muchos centros de acogida y de internamiento, y la insistencia en el discurso de la seguridad en lugar de apostar por reglas de acogida compartidas, son parte de este fracaso europeo.

1. [Eurobarómetro](#) realizado por la Comisión Europea.

2. [Resumen del Índice de Bienvenida a los Refugiados](#) publicado por Amnistía Internacional.

[Photography \(CC\)](#) : Irene Colell Fotografia

© Generalitat de Catalunya

Por qué la crisis de refugiados no es una crisis de refugiados

Xavier Alcalde

COSMOS, Scuola Normale Superiore

En el contexto del proyecto europeo de investigación “La acción colectiva y la crisis de los refugiados”¹, he estado unos meses realizando entrevistas a activistas que trabajan en la denuncia, la solidaridad y el apoyo a las personas migradas y refugiadas². Por una parte, en Barcelona, Madrid y la Frontera Sur española; por otra, en París y Calais y toda la región de Pas-de-Calais (Francia). Y, finalmente, en Bruselas. En Barcelona, he hablado con gente de organizaciones como Stop Mare Mortum, SOS Racismo, EICA, Fotomovimiento, así como con personas activas en los barrios del Raval o la Sagrada Familia y con otras sin ninguna afiliación concreta. También con algunas personas vinculadas a la política más institucionalizada, tanto con respecto a los partidos más sensibilizados con esta temática, como con el Ayuntamiento de Barcelona. Aunque no todas comparten un mismo análisis de las causas y las soluciones, hay un punto donde la coincidencia es prácticamente unánime: la crisis de los refugiados no es, en realidad, una crisis de refugiados.

Este término, popularizado por los medios de comunicación a partir de la primavera y el verano de 2015, es todavía la expresión más usada para referirse al incremento del número de personas que en los últimos tiempos están llegando a la Unión Europea solicitando asilo. Desde entonces, la gran mayoría de los actores, tanto políticos como ONG, organizaciones internacionales, periodistas y profesores universitarios de diferentes disciplinas, han utilizado una y otra vez la misma expresión. Y lo siguen haciendo. A menudo, cuando la oímos o leemos, sabemos instintivamente que no nos gusta, pero quizás no sabemos explicar exactamente por qué. Como veremos, hay muchas respuestas complementarias. Algunas de las críticas se centran en la palabra “crisis”, mientras otras lo hacen en el concepto de “refugiado” o incluso en la

conjunción de los dos términos. Además, se cuestiona la ausencia de palabras que expliciten las causas y los responsables de esta situación.

“ Aunque no todo el mundo comparte un análisis de las causas y las soluciones, hay un tema donde la coincidencia es prácticamente unánime: la crisis de los refugiados no es, en realidad, una crisis de refugiados ”

En primer lugar, la palabra “crisis” tiene connotaciones negativas y es tremendista, predisponiendo al oyente o al lector a un estado de ánimo contrario. A nadie le gustan las crisis, son cosas que se tienen que combatir. Además, llevan incluido un elemento de cantidad. Hay demasiadas (o, dependiendo del tema, no las suficientes). Desde esta perspectiva, hay que hacer un gran esfuerzo mental por darse cuenta de que la presencia de gente venida de otros países es una oportunidad para la sociedad de acogida. Abdelraouf, un ingeniero sudanés que llevaba ya más de un año en Calais intentando llegar al Reino Unido, me lo ilustraba gráficamente: “Las autoridades francesas e inglesas están desperdiciando diez mil profesores de árabe”. En Grand-Synthe y en Norres-Fontes, poblaciones próximas donde los activistas han encontrado en ocasiones la complicidad de los responsables municipales, me hablaban de actividades en las escuelas, donde las personas refugiadas compartían sus experiencias en la guerra o durante su viaje hasta Europa, así como los métodos de resolución de conflictos por vías no violentas que se crean en los campos. Una riqueza potencial de un valor incalculable, que la palabra “crisis” hace muy difícil apreciar.

Por otra parte, la perspectiva dominante en la opinión publicada es totalmente eurocéntrica. Es decir, si comparamos la realidad europea con la cantidad de personas desplazadas y refugiadas, por ejemplo, en los países de Oriente Medio, la situación en Europa no sería una crisis. Teniendo en cuenta el número de personas refugiadas en Líbano o en Jordania³, ¿cómo podemos hablar de crisis de los refugiados en Europa?

De nuevo, nos encontramos con personas de primera y de segunda categoría, en un mundo donde lo que importa es lo que pasa en Occidente. Así, sólo reaccionamos ante los atentados que vemos en Francia o en Bélgica, olvidando que la inmensa mayoría de los ataques yihadistas tienen lugar en países musulmanes. Eso lo saben bien los activistas, pero también las personas que sobreviven en los campos, y que muy a menudo vienen de culturas donde la hospitalidad es una parte esencial del trato al extranjero.

“ Hay que hacer un gran esfuerzo mental por darse cuenta de que la presencia de gente venida de otros países es una oportunidad. Una riqueza potencial incalculable, que la palabra “crisis” hace muy difícil apreciar ”

Aquellas personas que han sido voluntarias en campos de refugiados admiten la existencia de una crisis a nivel humanitario. Desde esta perspectiva se pone el acento en las políticas migratorias, de asilo y de acogida de los países de la Unión Europea. Serían estas políticas las que están en crisis, porque no son capaces de hacer frente de una manera efectiva y al mismo tiempo digna a la llegada de las personas refugiadas. A menudo persiguiendo intereses egoístas y miopes, se han externalizado las fronteras a países como Marruecos o Turquía (pero también en Francia, en el caso del Reino Unido, que no forma parte del acuerdo de Schengen) sin conseguir disuadir a quienes huyen de la guerra. De esta manera, como consecuencia de ciertas políticas, las personas refugiadas se acumulan en campos improvisados con una verdadera necesidad de ayuda humanitaria, que es cubierta parcialmente por los voluntarios llegados desde los lugares más diversos. Aquí los activistas lo tienen claro. En palabras de Natalia, voluntaria en campos de refugiados de varios países y activista en Stop Mare Mortum: “Estamos haciendo el trabajo humanitario que tendrían que estar haciendo los Estados y la Unión Europea”.

Ante cualquier crisis, el presente se transforma, volviéndose inestable y peligroso. Se trata de un cambio repentino en temas económicos, políticos, sociales, medioambientales, de seguridad... que sucede de una forma abrupta e inevitable, y se convierte en una emergencia. En nuestro caso, la situación es un poco diferente, ya que las causas de esta emergencia humanitaria son bien conocidas: las guerras, principalmente. En este sentido, hay que relacionar cuestiones como el comercio de armas con la aparición y el desarrollo de los conflictos armados, así como sus efectos en términos humanos. Lo interesante de esta conexión es que, de repente, aparecen unos responsables. En otras palabras, la emergencia humanitaria no es en absoluto un fenómeno natural e imprevisible, sino que es consecuencia de unas políticas concretas ⁴.

Quizás el problema es que no pensamos en las personas refugiadas como actores, como sujetos, sino como objetos, como algo que nos afecta a nosotros. Si cambiamos el enfoque nos será más fácil apreciar que son personas que tienen necesidades, derechos... y que no son demasiado diferentes de nosotros. Nos recuerdan así una capacidad de empatía que quizás teníamos olvidada. Desde esta perspectiva, las personas refugiadas vendrían a ponernos delante de un espejo. Quizás sí que estamos ante una crisis, pero de valores. El hecho de que políticos e instituciones no estén tratando con humanidad a las personas que huyen de contextos donde literalmente ya no es posible vivir de una manera digna muestra que los valores que tradicionalmente los europeos han pretendido exportar por todo el mundo están hoy en crisis. Y sin embargo, las personas refugiadas siguen llegando al continente europeo. Se trata, así, de una oportunidad de enderezar políticas absolutamente equivocadas e, incluso, de salvar el proyecto europeo.

“ La emergencia humanitaria no es un fenómeno natural e imprevisible, sino que es consecuencia de unas políticas concretas ”

Otro término muy popular (sobre todo en los países francófonos) es el de crisis migratoria. En este sentido, muchos activistas critican la distinción entre refugiados y migrantes. A nivel jurídico, la diferencia tiene consecuencias, porque las personas refugiadas tienen más derechos que las personas migradas, que quedan a expensas de lo que decida cada Estado. Por ello, añade la crítica, a las instituciones les interesa calificar a estas personas como migrantes (malos, que vienen porque lo han decidido libremente, icómo si esto fuera un crimen!) y así los pueden devolver a sus países de origen sin incumplir la legalidad internacional. En cambio, si son refugiados (buenos, que vienen porque no tienen más remedio), tienen el deber de acogerlos y ofrecerles todas las prestaciones que contempla el derecho de asilo. En un intento de superar esta división, activistas de la red Migreurop, entre otros, han propuesto el término “exiliados”, que ha hecho fortuna en la lengua inglesa (*exiles*) y en la francesa (*exiliés*), y que no distingue si las causas que han obligado a las personas a marcharse de su casa son económicas o políticas (o medioambientales, etc.).

En definitiva, la lengua importa. Las palabras no son neutras y es importante como llamamos a las cosas. En el caso que nos ocupa, la expresión ‘crisis de los refugiados’ no es la más adecuada. Por lo contrario, hay que utilizar formulaciones que contextualicen la situación de las personas refugiadas, asumiendo nuestras responsabilidades, teniendo también en cuenta las causas que les han hecho marcharse de su casa y de su país, y enfatizando que son sujetos activos y que tienen, por lo tanto, derechos. Como nosotros. Además, hace falta superar las perspectivas eurocéntricas y buscar un enfoque más global, sin olvidar que en las relaciones de interdependencia de la época en la que nos ha tocado vivir lo que hacemos tiene consecuencias. En otras palabras, el incremento de la llegada de personas refugiadas desde la primavera de 2015 no era una situación imprevisible, sino en gran parte un efecto de las políticas occidentales llevadas a cabo los años precedentes. Ojalá llamando las cosas por su nombre seamos capaces de encontrar salidas a la altura de nuestras posibilidades, que son todas ⁵.

1. El proyecto europeo de investigación “La Acción Colectiva y la Crisis de los Refugiados” forma parte del ERC Advanced Grant Project “Mobilizing for Democracy”, dirigido por Donatella della Porta.

2. Siguiendo el uso que hace el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en este texto la palabra “refugiado” designa a aquellas personas que cumplen los requisitos para pedir el asilo y conseguir, por lo tanto, el estatus jurídico de refugiado.

3. Según las Naciones Unidas, en el Líbano hay más de un millón de personas refugiadas provenientes de Siria, además de 450.000 palestinos. Por otra parte, los refugiados que viven en Jordania incluyen 630.000 sirios, así como más de dos millones de palestinos y 200.000 iraquíes. Sin embargo, otras estimaciones ofrecen cifras muy superiores.

4. Por ejemplo, la operación militar Mare Nostrum rescató a 150.000 personas entre octubre de 2013 y octubre de 2014. Era evidente que el fin de esta misión haría aumentar el número de muertos en el Mediterráneo. Se pensaba que así los inmigrantes dejarían de arriesgar su vida. No fue así. Por otra parte, tratados como los de Dublín o Touquet han tenido como consecuencia una concentración artificial de la población refugiada en lugares como Idomeni o Calais, provocando unas tensiones en el ámbito local que una política europea verdaderamente solidaria hubiera mitigado en buena medida.

5. En este sentido, defiendo que era factible acoger de una forma solidaria y equitativa a todas las personas que pidieron asilo en la UE el año pasado. Pensemos que, según datos de Eurostat, en 2015 la media europea de peticiones de asilo fue de 260 por cada 100.000 personas. Eso quiere decir que hubiera bastado con que cada población de 5.000 habitantes acogiera a 13 personas, es decir, a cuatro familias.

Photography : UN Photo/Rick Bajornas

© Generalitat de Catalunya

Solidaridad, con S de Supervivencia

Cristina Mas

Periodista

Dice Boban Minic, el periodista de Radio Sarajevo que se negó a marcharse de la capital bosnia durante la guerra, que el mundo se divide en dos tipos de personas: las que han vivido una guerra y las que no. Y todavía, dice, hay otra clasificación: la gente que no se ha movido de su ciudad y la que un día emigró.

Puede haber empatía, solidaridad, comprensión, ganas de ayudar... (por suerte, de todo eso hay mucho, aunque no llene de titulares las portadas de los periódicos). Pero es difícil ponerse en la piel de un refugiado. Intentar pensar cómo se tiene que sentir alguien que lo ha perdido casi todo. La casa, el trabajo, la familia, los amigos... una red de seguridad que -como nosotros aquí y hoy- pensaban que sería para siempre. Lo único que pueden arrastrar es la mochila de la derrota, el miedo, la incertidumbre del exilio, el peso de los sueños rotos. Lo han perdido todo, menos la vida... y el ánimo para salir adelante. Les empuja una firme decisión: no se rinden, están dispuestos a volver a empezar, de cero. Hay quien lo hace por los hijos; otros, para poder reanudar sus estudios, para mantener viva una causa... o, simplemente, por instinto de supervivencia. Cada uno tiene su propia motivación para no tirar la toalla, y eso es lo que los acompaña en un camino que se convierte en una especie de carrera de obstáculos darwiniana en que sólo sobreviven los más fuertes, los que se adaptan mejor a un entorno cada vez más hostil.

En el campo de refugiados improvisado de Idomeni, en Grecia, los sirios árabes eligieron a un comité de doce hombres y mujeres que coordinaban las protestas (por todas partes había pequeños carteles manuscritos convocando a la gente a manifestarse dos o tres veces por semana) y negociaban con las autoridades griegas y macedonias. "Merkel dijo que todos los refugiados sirios seríamos acogidos en Alemania, y cuando estábamos a medio camino nos cortaron el paso. Son los gobiernos

europeos los que nos han puesto en esta situación”, me recordaba uno de sus miembros, Mahdí, un cocinero de Alepo, con los ojos encendidos por los gases lacrimógenos que les lanzaba el ejército macedonio. Los lazos familiares, vecinales, comunitarios, de amistad se convierten en auténticos salvavidas en situaciones límite y son la primera herramienta de solidaridad que funciona como un cobijo, débil pero imprescindible. Son los maestros (sirios, iraquíes, kurdos) que se presentan voluntarios en las “escuelas” improvisadas por entidades solidarias. Son los padres de familia que matan las horas convirtiendo en juguetes o barbacoas trozos de alambrada de la valla (*made in Spain*, por cierto: que Melilla ha servido para probar muchas cosas). Son los nietos que arrastran a los abuelos en sillas de ruedas miles de kilómetros. Son los amigos de Mustafá, un joven de Deir el Zor (en el este de Siria) que perdió la pierna izquierda en un atentado hace tres años, y que no lo han dejado solo ni un minuto en su periplo por Siria, Turquía, Lesbos, Atenas, hasta Idomeni, donde se dio de bruces con una puerta cerrada. Y todavía tienen fuerzas para vibrar con los partidos del Barça y recitan de memoria la alineación del próximo domingo. “Voy lento, pero tengo paciencia... y siempre hay alguien que me ayuda”, decía el joven sirio, estudiante de filología inglesa, apoyándose sobre sus viejas muletas, a 2.700 kilómetros de casa.

“ Contrasta la reacción desde abajo con las políticas de unos gobiernos que sólo se han dedicado a levantar muros y vallas, a militarizar las calles y a llenar el Mediterráneo de barcos de guerra ”

La segunda corona de solidaridad es la de la población que está en la trinchera, en primera línea de la llegada. Como Emilia Kamvisi, que a sus 84 años y con una pensión que no llega a los 400 euros, bajaba cada día a la playa delante de su casa en la isla griega de Lesbos para ayudar a la gente que las pateras transportaban desde Turquía: “Nos daba mucha pena y mucha rabia ver cómo llegaban: asustados, mojados, con los críos empapados, llorando. Cada día íbamos al banco de delante de la playa, a

sentarnos con ellos, a hacerles compañía. Llegaban seis, siete, ocho barcas: no podíamos hablar pero nos abrazaban, nos daban besos”, nos explicaba hace unos meses. Y recordaba a su madre, que también llegó refugiada de la expulsión de los griegos de Turquía en los años veinte. El Premio Nobel de la Paz pasó de largo de la candidatura de la gente de Lesbos, que simbolizaba este espíritu de acogida. Pero siempre nos quedará la fotografía de Lefteris Partsalis que se hizo viral, donde Emilia - sentada en el banco de toda la vida delante del mar- le da un biberón a un bebé acabado de llegar ante la sonrisa divertida de su madre. La abuela, con sus dos amigas y los pescadores de la isla, ponen rostro a miles de jóvenes, de trabajadores, de autónomos que se han mojado para rescatar a los náufragos, cuidarlos, abrazarlos, darlos ropa seca, un vaso de té caliente, comida, agua, transporte o, simplemente, para escucharlos.

“ Son los estados los que han dibujado a los refugiados como una amenaza a nuestra seguridad y convivencia; y los causantes de un sufrimiento absurdo y del todo evitable ”

La tercera corona ha sido la movilización internacional de voluntarios y personal de ONG, que se han encontrado cambiando destinos de África, Oriente Próximo o Asia por ciudades y pueblos mucho más próximos. Muchas costuras han crujido y se pueden criticar muchas cosas, pero lo más importante es el contraste de esta reacción desde abajo con las políticas de unos gobiernos que sólo se han dedicado a levantar muros y vallas, a militarizar las calles y a llenar el Mediterráneo de barcos de guerra.

No debemos olvidar que, de hecho, la solidaridad fue la primera reacción el verano pasado, incluso en países como Austria, donde más tarde la extrema derecha se ha hecho fuerte. Porque han sido las políticas de los gobiernos, la criminalización, el cóctel explosivo inmigración-islam-terrorismo lo que ha cambiado un sector de la opinión pública en Europa y ha dado alas a los discursos ultras, que ahora retruenan sin complejos en medio continente. Han sido los gobiernos -liberales y socialdemócratas-

los que han abierto la puerta al fantasma. Son los estados los que han dibujado a los refugiados como una amenaza para nuestra seguridad y nuestra convivencia. Y los causantes, en primera instancia, de un sufrimiento absurdo y del todo evitable, que nos hunde, a todos juntos, en una espiral del odio. Ante eso sólo nos queda reivindicar la solidaridad y preguntarnos si, en el fondo, los muros que se están erigiendo no nos aprisionan también a nosotros.

Photography : Emilia Kamvisi, en su casa de Lesbos con la fotografía que la convirtió en una icona de la solidaridad con los refugiados. XAVIER BERTRAL / ARA

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

Movilizaciones ciudadanas por toda Europa

Lidia Ucher / Jara Henar

Lidia Ucher es Periodista, Xarxa ComuniCambio / Jara Henar Politóloga, Alianza por la Solidaridad

La gestión del fenómeno migratorio en las fronteras y en el interior de la Unión Europea (UE) se está realizando bajo el paraguas de la Agenda Europea de Migración¹. Las críticas de diferentes organizaciones de la sociedad civil coinciden en la visión tanto de la Agenda como de la gestión de la crisis: el enfoque securitario, centrado especialmente en la lucha contra la migración irregular y el refuerzo de las fronteras exteriores, no resuelve la situación y no es compatible con un enfoque de derechos humanos, hecho que pone claramente de manifiesto la contradicción entre «la Europa de los Derechos» y «la Europa Fortaleza».

Cuestiones como el reconocimiento de estas contradicciones a nivel de la UE y los estados miembros, la falta de coherencia entre los discursos y las políticas existentes o la percepción que, si bien las muertes del Mediterráneo son evitables hace años que aumentan exponencialmente², han generado múltiples expresiones de protesta y denuncia hacia la gestión europea, y de movilización ciudadana y de solidaridad hacia las personas migrantes y refugiadas que viven las consecuencias del régimen fronterizo europeo.

Con el presente artículo, queremos mencionar algunas de estas expresiones de solidaridad, sin pretender ser exhaustivas, ya que nos encontramos ante una multiplicidad de redes y de acciones, diversas con respecto a su antigüedad, continuidad, objetivos y motivaciones, medios utilizados, o dimensión (local, estatal, transnacional...). Nos parece importante empezar señalando que son las personas

migrantes y refugiadas las que ponen sus propios cuerpos y vidas en juego por la libertad de circulación y la lucha por sus derechos. Son ellas las primeras en organizarse y ejercer la solidaridad en origen, tráfico y destino, prueba de que son agentes activos y emprendedores y no meros objetos o números.

“ Las demandas de muchas entidades van desde los enfoques más humanitarios hasta los más políticos, como la exigencia de acabar con la guerra a los migrantes o la reclamación de vías seguras y legales ”

También hay que decir que el apoyo no es algo nuevo, ni tampoco exclusivo de la sociedad civil europea: [Afrique Europe Interact](#), [Boats for People](#), [Borderline Europe](#), [Caminando Fronteras](#) ³, [No Borders Morocco](#), [Voix des migrants](#), [Watch The Med](#) o [Welcome to Europe](#) son plataformas y campañas que unen a activistas de orígenes diversos y que hace años que dan apoyo a personas migrantes en tráfico, reivindicando sus derechos y denunciando el régimen de fronteras europeo. Se caracterizan por un importante trabajo en red, cada una desde su especificidad. Por ejemplo, la asociación [Caminando Fronteras](#) nace en 2002 en Marruecos para dar apoyo a inmigrantes subsaharianos en tránsito hacia Europa; [Welcome to Europe](#) proporciona contactos y asesoramiento a los refugiados y los migrantes en el camino *hacia* y a través de diferentes países europeos; y [Watch The Med](#) es una plataforma de mapeo online para hacer seguimiento de las muertes y las violaciones de los derechos de los migrantes en las fronteras marítimas de la UE.

Es interesante como el apoyo durante la travesía por mar se ha enfocado desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, [“Watch The Med Alarm Phone”](#) es una línea telefónica de alarma, creada a partir de los grandes naufragios de octubre de 2013 ⁴, autogestionada por la sociedad civil de las dos orillas del Mediterráneo, y que funciona sin interrupciones para dar apoyo al rescate de personas refugiadas y migrantes en

peligro durante la travesía por mar.

Otras organizaciones, ante la clara insuficiencia de recursos que la UE destina al rescate de las personas que intentan cruzar el Mediterráneo, han hecho operaciones de rescate marítimo con barcos propios: Médicos Sin Fronteras, ProActiva Open Arms ⁵, Save the Children, Sea Watch o Sos Mediterranée son algunas de ellas. Sus demandas hacia Europa son diferentes y van desde enfoques más humanitarios, centrados en la necesidad de organizar misiones de búsqueda y rescate a gran escala, hasta los más políticos, como la exigencia de acabar con la guerra a los migrantes o la reclamación de vías seguras y legales.

“ Son numerosas las campañas y acciones de denuncia en relación con la retención, detención y espera a la deportación de personas migrantes y refugiadas, en campos o en centros de internamiento ”

Esta demanda de vías seguras y legales, como alternativa al actual régimen fronterizo europeo, cuenta con un amplio apoyo, expresado desde grupos muy diferentes, como las plataformas europeas Volonteuropé ⁶ o la plataforma de ONG de segundo nivel CONCORD ⁷; organizaciones como Amnistía Internacional ⁸ o, en el ámbito catalán, la red Stop Mare Mortum que, como se indica en su manifiesto, pide medidas como la ampliación del concepto de persona refugiada, para que incluya también a todas aquellas personas en situación de vulnerabilidad económica y social. También exige el fin de la externalización de fronteras a países terceros y del comercio de armas, y el cierre de la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores, FRONTEX.

Otra crítica que se hace al régimen de fronteras tiene que ver con el momento de la llegada o la mal llamada “acogida”. Son numerosas las campañas y acciones de denuncia en relación con la retención, detención y espera a la deportación de personas

migrantes y refugiadas, en campos o en centros de internamiento. La red de asociaciones africanas, europeas, magrebíes y de Oriente Medio Migreurop, por ejemplo, plantea desde una perspectiva global, con la campaña “Close the camps”, una cartografía sobre los campos de reclusión de extranjeros en Europa con la que pretende dar visibilidad a las condiciones de reclusión y los abusos y violaciones de derechos que se generan en estos centros, y con la que pide su cierre definitivo. En la misma dirección, en Cataluña tenemos la campaña “Tanquem els CIE” que conjuntamente con SOS Racismo⁹ y con Migra Studium¹⁰, forma parte de “Tancarem el CIE” y trabaja en red con la campaña “CIEs NO”.

Con respecto a la situación de retención en las islas y en la península griega, se han articulado numerosas iniciativas desde ámbitos muy diversos. Por ejemplo, Payasos en Rebeldía, con su campaña “#RisascontraMuros”, denunciaba hace meses la situación en el campamento de Idomeni. Stop Mare Mortum, por su parte, colabora con un grupo de abogadas con el fin de ofrecer asistencia jurídica a personas que están detenidas o bloqueadas en Grecia sin poder pedir asilo ni entrar en los procesos de reubicación que se proponen en el acuerdo UE-Turquía. Por su parte, la ONG griega ActionAid Hellas ha realizado durante meses una investigación en los llamados “campos de refugiados” de Lesbos, Schisto y Skaramaga, que muestra cómo la UE y Grecia están faltando a sus obligaciones de proteger y promover los derechos humanos y los derechos de los refugiados de las personas que llegan a Grecia¹¹.

“ La voluntad de la ciudadanía para conocer al otro, profundizar en las causas, compartir vivencias y encontrar soluciones va mucho más allá de la política inactiva para hacer frente a un mundo en transformación ”

Finalmente, hay que recordar que las acciones de autoorganización, solidaridad y movilización van más allá de los desplazamientos: tienen lugar cada día en nuestras

ciudades de la mano de muchos colectivos, organizaciones y redes. En este sentido nos parece especialmente relevante la tarea de los grupos que trabajan con las personas en mayor situación de vulnerabilidad, como los numerosos solicitantes de asilo que viven durante años en un limbo jurídico mientras esperan la resolución de sus demandas por parte del Estado español; las personas en situación administrativa irregular¹², mal identificadas como simplemente migrantes económicos; o de otras personas excluidas del sistema sobre las que impacta de manera terrible la política migratoria de la UE y de los estados miembros.

Han quedado muchas iniciativas por presentar y sobre las cuales profundizar pero no queremos acabar este artículo sin mencionar experiencias provenientes del ámbito musical, como el proyecto “Refugees for Refugees: la musique de l’exil”¹³, de la asociación belga Muziekpublique, y del ámbito audiovisual, como la Muestra Internacional de CineMigrante de Barcelona o la Mostra de Cine Àrab i del Mediterrani - este año centrada en el eje de las migraciones- que buscan crear espacios de diálogo intercultural, romper estereotipos y promover los derechos humanos.

Cine, música, encuentros, diálogos y acciones solidarias que demuestran que la voluntad de la ciudadanía para conocer al otro, profundizar en las causas, compartir vivencias y encontrar soluciones va mucho más allá de una política inactiva y con una evidente falta de voluntad para hacer frente a un mundo en transformación, donde las personas tienen la capacidad de levantar, a nivel colectivo e individual, su propia voz.

1. Comunicación de la Comisión Europea sobre la Agenda Europea de Migración del 13/05/2015.

2. El 11 de noviembre, el registro de muertos estimados en el Mediterráneo durante el 2016 era de 4.271 personas, 773 más que en 2015.

3. La asociación Caminando Fronteras estrenaba a principios de 2016 el documental Tarajal, transformar el dolor en justicia, sobre las reacciones de las familias de las 15 personas muertas a la playa de Tarajal (Ceuta) el 6 de febrero de 2014. Los hechos de Tarajal también han sido objeto de otro documental, Tarajal: Desmuntant la impunitat a la frontera sud, una coproducción de Metromuster con el Observatorio DESC.

4. El 3 de octubre de 2013 más de 350 personas murieron ahogadas cerca de la costa de Lampedusa, en Italia. Ocho días después, el 11 de octubre, se producía un nuevo naufragio cerca de la misma isla, en el que se calcula que murieron unas 200 personas, según la plataforma [Watch the Med](#).
5. La acción de ProActiva Open Arms con su barco Astral ha sido asunto de un programa de *Salvados*, en la Sexta, y por primera vez la cuestión de los refugiados fue *prime time* en la televisión estatal.
6. [Respuesta](#) de Volonteuropa a la Agenda Europea de Migración (14/05/2015).
7. Comunicado de CONCORD [“Migration for Development and Human Rights”](#) (22/03/2016).
8. Web de la campaña [“Yo acojo”](#) de Amnistía Internacional donde se puede ver el vídeo “¿Y si fueras tú?”
9. SOS Racismo es uno de los miembros de la red internacional Migreurop.
10. Migra Studium es miembro del Servicio Jesuita a Migrantes, que recientemente ha publicado el informe anual sobre los CIEs en España [“Vulnerables vulnerabilizados. Informe anual SJM sobre los Centros de Internamiento de Extranjeros en España 2015”](#).
11. Action Aid Hellas traducirá próximamente el [informe](#) “Los retos de los programas de reunificación familiar y de reasentamiento para los refugiados que llegan a Grecia”, actualmente sólo disponible en griego.
12. Por ejemplo, el grupo de personas que componen [el Espacio del Inmigrante](#) proporcionan, entre otros, servicios gratuitos de consulta médica y asesoría legal y administrativa a personas en situación administrativa irregular.
13. Muziekpublique ha reunido a una veintena de virtuosos refugiados procedentes de Siria, Irak, Afganistán, Pakistán o el Tíbet que se han establecido en Bélgica para grabar un [disco](#). Un hilo común los une: todos ellos son estrellas en sus países. Algunos han visto su situación regularizada, otros todavía no saben si podrán quedarse.

Photography: Manifestación en Barcelona con el lema “Vies segures” el 27 de febrero de 2016. Autor: Antonio Criado

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

Romper tópicos, recuperar relatos comunes

Cécile Barbeito

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau, UAB

El desplazamiento forzado no es un fenómeno nuevo. Pero diversos factores invitan a reflexionar, ahora muy especialmente, sobre cómo gestionar la acogida de las personas desplazadas, a nivel práctico y con respecto a la percepción social. Algunos de estos factores son: la magnitud de este drama humano -con la cifra de personas refugiadas y desplazadas más alta de la historia, superior a los 65 millones en todo el mundo¹; la mediatización de la llegada -que lleva a creer distorsionadamente que Europa acoge una proporción elevada de personas refugiadas- y aún más importante, las derivas xenófobas que se observan en algunos países europeos. ¿Cómo prevenir la radicalización de los sectores xenófobos europeos? ¿Cómo fomentar la empatía hacia las personas refugiadas?

La respuesta que parece más inmediata, con el fin de reducir las derivas xenófobas y de aumentar la empatía hacia las personas refugiadas, es la de conectar con sus historias de vida, personales y colectivas: entender los motivos que han hecho que Ashanti, Yasir, Ayana o Dakari hayan tenido que huir de su casa, y reconocer las situaciones de persecución o de violencia estructural. Humanizar a estas personas, saber sus nombres, conocer detalles de sus vidas antes de tener que huir, entender que son personas luchadoras y con ganas de vivir autónomamente en situaciones mejores pueden ser formas de promover la empatía. Muchas entidades de acogida de personas refugiadas² ofrecen la posibilidad de invitar a personas refugiadas (en escuelas, centros cívicos, etc.) para conocer testimonios de primera mano. Las valoraciones del profesorado suelen destacar el gran interés que despiertan en el alumnado, tanto para

conocer la historia de vida de las personas invitadas, como para denunciar las condiciones que hay en sus países y que les obligaron a huir.

Además de conocer estas experiencias, ya de por sí aterradoras, hay iniciativas que buscan resaltar coincidencias con estas historias de vida personales y colectivas, como la experiencia de haber vivido la guerra (civil), el exilio, o los campos de refugiados. Exposiciones como “Arte y compromiso, respuestas a la guerra civil” del MNAC o el mismo Museo de la Memoria y del Exilio (MUME) de La Jonquera hacen sentir como la historia local interpela los relatos actuales de desplazamiento forzado de todo el mundo. No hay que ir demasiado lejos para que las imágenes de huida hacia Francia durante la Guerra Civil Española remitan en imágenes más recientes de personas desplazadas por los Balcanes. También saltan a la vista las similitudes entre los campos (de concentración) de refugiados al sur de Francia de los años ‘30-‘40 y las imágenes actuales de Idomeni, de la “jungla” de Calais o de los Centros de Internamiento de Extranjeros ³. Además de conocer las duras historias personales de la gente que se ha visto forzada a huir, reconocer que esta experiencia es muy próxima, ayuda, sin duda a crear empatía con el problema.

“ Para reducir las derivas xenófobas y aumentar la empatía hacia los refugiados hay que entender los motivos por los cuales han huido de sus casas ”

Pero más allá de estas respuestas obvias, hay que tener en cuenta que los procesos de deshumanización del “otro” están estrechamente ligados al sentimiento de amenaza. Ver “el otro” de una forma que obvia sus sentimientos, que minimiza su sufrimiento, o que los supedita a un supuesto bien general “de los nuestros”, es a menudo consecuencia de un proceso de deshumanización progresivo que parte del sentimiento que algunas necesidades básicas (identitarias, de bienestar, de integridad física, etc.) están amenazadas. ¿Cuáles pueden ser estas necesidades?

Algunas encuestas recientes deducen que los principales miedos con respecto a la llegada de personas refugiadas tienen sobre todo que ver con la integridad física y el bienestar: el 59% de los europeos consideran, según una encuesta realizada en diez países europeos ⁴, que una mayor llegada de refugiados implica un incremento del riesgo de ataques terroristas. El segundo problema identificado, con el que estarían de acuerdo el 50% de los encuestados según la media de los diez países europeos, es que el aumento de personas refugiadas significa el acaparamiento de puestos de trabajo y de ayudas del estado del bienestar. Estos son, pues, dos argumentos que hay que rebatir con mucho cuidado. Redes como Unidad Contra el Fascismo han publicado documentos ⁵ que desmontan algunos de estos prejuicios. Haría falta, sin embargo, un alcance más generalizado de esta argumentación y que un mayor número de medios de comunicación y mensajes públicos enfocaran las noticias con menos tópicos y más sentido crítico.

Algunas de las informaciones que haría falta repetir hasta quedar extenuadas para romper tópicos y entender que las sociedades europeas tenemos mucho para aprender con respecto a la solidaridad, están, en primer lugar, que acoger personas refugiadas no es un acto de generosidad: es una obligación del derecho internacional con la que los países europeos se han comprometido. No hay, pues, margen para decidir si se quiere ser un país de acogida o no: se tiene que hacer. Un segundo tópico por romper es que Europa está acogiendo una proporción elevada de personas refugiadas: de los diez países que más acogen no hay ninguno europeo: los países europeos no están sobrepasados por la acogida de inmigrantes, ni con respecto al coste de esta acogida (la UE es el continente más rico del mundo), ni a nivel demográfico, ya que si se concediera asilo a todas las personas actualmente solicitantes supondría, ahora mismo, un 0,36% de la población total de la Unión. Un tercer tópico, en lo referente al supuesto incremento de ataques terroristas, se puede rebatir diciendo que la mayoría de actos terroristas promovidos en territorio europeo han sido perpetrados por ciudadanos europeos, no por personas refugiadas, y que, como mínimo en el Estado español, el principal motivo de los delitos de odio en el 2015 ha sido la islamofobia (“autóctonos” que atacan personas musulmanas) y no al revés. Por último, en lo referente al miedo a que las personas refugiadas acaparen los puestos de trabajo y las ayudas sociales, cabe señalar que estas ayudas son tan escasas como los que recibe la

población local. Son una minoría las personas a las que se les reconoce el Estatuto de refugiado y tienen acceso a las protecciones subsecuentes (en el 2015, desgraciadamente, sólo se reconoció el Estatuto de refugiado a 220 personas de un total de 3.240 solicitantes de asilo) ⁶.

“ Acoger personas refugiadas no es un acto de generosidad: es una obligación del derecho internacional con la que los países europeos se han comprometido ”

Por último, y porque los procesos de deshumanización del “otro” también llevan a creer que el endogrupo (“nosotros”) actúa legítimamente, mientras que el exogrupo (los “otros”) no, es importante romper estas percepciones polarizadas y dejar claro que el aumento de desplazamientos forzados no es fortuito ni ajeno a los países europeos. Algunas organizaciones como el Centro Delàs ⁷ hacen visible el vínculo entre los desplazamientos forzados y los beneficios que sacan los países occidentales, ya sea porque son los principales exportadores de armas del mundo, ya sea porque se benefician del mercado de la seguridad (control de fronteras, construcción de vallas, etc.). Otra forma de acercarse a la realidad de los desplazamientos forzados es, pues, reconocer la parte de responsabilidad propia – del “nosotros” – en el problema.

Promover la empatía hacia las personas refugiadas pasa, por una parte, por reconocer los principales motivos por los cuales algunas personas sienten más recelo a acogerlas, y responder a este sentimiento de amenaza con campañas informativas que rompan tópicos. Además, implica recoger las experiencias en común.

1. Todos los datos referentes a las personas refugiadas citadas en este artículo, a menos que se especifique lo contrario, se han extraído de: ACNUR (2016). *Tendencias Globales 2015. Desplazamiento forzado en 2015*.

2. En Cataluña, diversas entidades de acogida se coordinan a través de la red Asil.Cat. Entre ellas hay ACNUR, la Fundación ACSAR, la Comisión Catalana de Ayuda al Refugiado, la Asociación Catalana para la Integración de Homosexuales, Bisexuales y Transexuales Inmigrantes (ACATHI),

3. Aunque el artículo se centra en personas refugiadas, hay que ser consciente que la línea que separa lo que define a una persona refugiada y a una inmigrada puede ser muy delgada en función de los contextos y de las personas, y que en cualquier caso las administraciones pueden tratar estos casos de forma indiferenciada.

4. Richard Wike, Bruce Strokes, Katie Simmons. "Europeans Fear Wave of Refugees Will Mean More Terrorism, Fewer Jobs," July 11, 2016. Pew Research Center.

5. Ver, por ejemplo, la octavilla [«#RefugeesWelcome Protégete contra los rumores racistas»](#).

6. Datos de CEAR basados en Eurostat.

7. Destaca **Mark Akkerman (2016)**. Guerras de frontera. Los fabricantes y vendedores de armas que se benefician de la tragedia de los refugiados en Europa. Barcelona: Centre Delàs (por la edición castellana).

Photography : Ravalució. Servei Civil Internacional de Catalunya.

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Acción

¿Qué están haciendo las ONG catalanas para las personas refugiadas?

Lafede.cat - organitzacions per a la justícia global es una red de más de un centenar de entidades catalanas que trabaja por conseguir la justicia social y la erradicación de las desigualdades mediante la cooperación al desarrollo, la defensa y promoción de los derechos humanos y el fomento de la paz. Muchas de las ONG que están afiliadas están directamente implicadas en proyectos en Siria, en los campos de refugiadas de los países limítrofes, en los países de tráfico o en la acogida de personas refugiadas en Cataluña. También hay organizaciones que se ocupan de informar sobre esta crisis y sus causas, identificar responsabilidades y proponer soluciones.

Lafede.cat ha hecho una recopilación de las diferentes acciones que están llevando a cabo estas ONG, indicando las maneras de dar apoyo. Esta recopilación, inicialmente elaborada el año 2015, ha sido actualizada a lo largo de octubre 2016.

Lafede.cat también propone otras maneras de ayudar a las personas refugiadas. Subraya la importancia de la educación en la solidaridad y ofrece orientaciones para abordar la crisis de los refugiados en el ámbito educativo.

Informe

Las personas refugiadas en España y Europa (CEAR)

Este es el 14o informe anual que publica la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) para informar sobre la situación de las personas refugiadas en el mundo, en la Unión Europea y en España. Las cifras que aporta son poco esperanzadoras. Recuerda

que según el ACNUR, el año 2015 se superó la cifra de 59,5 millones de personas que han sido desplazadas forzosamente de sus hogares a consecuencia de la violencia y las violaciones de los derechos humanos. También recuerda que a pesar de las movilizaciones sociales, los gobiernos europeos no han cumplido con su compromiso de reasentar 180.000 personas refugiadas.

Respecto al Estado español, CEAR informa que el 2015 España recibió unas 15.000 solicitudes de asilo (en 2014 no llegaron a las 6.000), una cifra muy baja que representa el 1% de todas las solicitudes de asilo registradas en el conjunto de los 28 países de la UE. España tampoco destaca por ser un país generoso a la hora de conceder el estatuto de refugiado. El año 2015, sólo lo recibieron 220 personas; 800 otros recibieron protección subsidiaria; y 68,5% de los expedientes resueltos supusieron una denegación de cualquier tipo de protección.

Los datos y argumentos que ofrece este informe son una herramienta de gran utilidad para investigadores y activistas. El informe propone además una serie de medidas pensadas para mejorar las políticas migratorias y ofrecer más garantías a las personas que buscan refugio. Aporta también una interesante reflexión sobre la reacción solidaria ciudadana, diferenciándola de la caridad momentánea.

En la web de la Comisión Catalana de Ayuda al Refugiado se puede encontrar un [resumen ejecutivo](#) del informe traducido al catalán.

Acción

Los corredores humanitarios

Con el objetivo de evitar más muertos en el mar y proteger a las personas exiliadas de las redes de traficantes, grupos católicos y protestantes han lanzado, en coordinación con el gobierno italiano, la iniciativa “Corridoio umanitari” (Corredores humanitarios). Se trata de un instrumento pensado para ofrecer vías seguras y legales a familias refugiadas en Siria en su viaje hacia Italia.

La selección de personas que se pueden beneficiar se hace en base a una serie de entrevistas realizadas en campos de refugiados ubicados en el Líbano. Se valora la situación de vulnerabilidad de acuerdo con criterios como el hecho de haber sufrido

directamente la persecución o los efectos de la guerra; ser mujer y, especialmente, mujer embarazada o madre soltera; ser un menor de edad no acompañado; haber estado ya identificado como refugiado *prima facie* o tener necesidades médicas graves que no pueden ser tratadas *in situ*.

El gobierno italiano se ha comprometido a facilitar hasta mil llegadas en dos años a través de este mecanismo. A pesar del número limitado de personas que se podrán acoger a la iniciativa, éste es un proyecto innovador y con un gran potencial. Con un mínimo de voluntad política, podría replicarse en otros países europeos. En Bélgica también se ha puesto en marcha la iniciativa “Un visa, une vie” con la misma filosofía, pero en dimensiones muy menores. Por su parte, el gobierno de Canadá también está llevando un programa similar, con la emisión de visados humanitarios para personas que huyen del conflicto armado.

Para más información sobre esta propuesta de vías seguras, recomendamos este [reportaje de France 24](#) (en inglés).

Película

Io sto con la sposa

El documental [Io sto con la sposa](#) relata el viaje de un grupo de refugiados sirios y palestinos que quieren llegar a Suecia desde Italia. Lo hacen en compañía de un grupo de italianos y con la complicidad de personas que los alojarán en Francia, Alemania y Dinamarca. Para no ser detenidos por la policía ni ser acusados de tráfico de personas o de favorecer la inmigración ilegal, todo el grupo se hace pasar por uno corteje nupcial. Emperifollados y encorbatados, hacen ver que acompañan a la novia, toda vestida de blanco, durante un trayecto de cuatro días y 3.000 kilómetros.

Se trata de una historia real de solidaridad, de humanidad, de recurso al humor y la creatividad, de denuncia y de desobediencia civil frente a unas normas y un control de fronteras que contribuyen a la muerte de miles de personas en las rutas marítimas hacia Europa.

El documental, dirigido por Khaled Soliman Al Nassiry, Gabriele del Grande- autor del blog [Fortress Europe](#)-, y Antonio Augugliaro, se financió a través de una campaña de

crowdfunding. El éxito del proyecto sobrepasó todas las expectativas y el documental fue proyectado al festival de cine de Venecia, donde fue muy bien recibido tanto por parte del público como de la crítica.

Páginas web

Unim esforços, Obrim fronteres - Xarxa educadora de suport a les persones refugiades es un espacio vivo para compartir experiencias, recursos y acciones coordinadas con impacto social abordando la actual crisis ética sobre las fronteras y en favor del derecho a migrar. Participan un amplio abanico de agentes educativos: escuelas, institutos, AFAs, entidades del ocio, equipamientos educativos, movimientos sociales, asociaciones, así como personas interesadas en colaborar. La semana del 10 al 18 de diciembre, coincidiendo con el Día de los Derechos Humanos y el Día de las Personas Migrantes, la red convoca una serie de actos reivindicativos.

European Council on Refugees and Exiles es una alianza de más de noventa ONG de diferentes países europeos creada para proteger y promover los derechos de las personas refugiadas. Su página web ofrece información actualizada sobre lobby político, documentos publicados por las entidades que forman parte y los contactos de asociaciones y abogados a los que los refugiados pueden pedir ayuda.

Watch the Med es una plataforma online que permite hacer el seguimiento y mapeo de las muertes y violaciones de los derechos humanos contra inmigrantes en las fronteras marítimas de la Unión Europea. Un amplio abanico de activistas, investigadores y organizaciones están implicados en este proyecto.

Migreurop es una red europea y africana de investigadores y activistas que trabajan para denunciar las condiciones de detención y poner fin a los centros de internamiento de extranjeros y hacer un seguimiento de la política de externalización de fronteras de la Unión Europea. Su página web ofrece mapas actualizados con las localizaciones de los diferentes centros de internamiento, experiencias, análisis de políticas migratorias, etc.

Refugee.tv es una plataforma online creada por el cineasta austríaco David Gross con el apoyo de personas exiliadas de seis nacionalidades diferentes, con conocimientos

audiovisuales, periodísticos, técnicos y cinéfilos, y que explican con reportajes y noticias sus situaciones personales. De esta manera se muestra otra perspectiva de esta crisis, a partir de la visión y opinión de los propios refugiados y refugiadas.

Calais Migrant Solidarity es un blog que recoge información actualizada y práctica sobre Calais, en Francia, y ofrece recursos y guías para las personas que se encuentran atrapadas en este punto fronterizo. El blog también incluye un recuento de las personas que han muerto en esta frontera en los últimos cinco años.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

La memoria pública del pasado reciente y los retos pendientes

Jordi Font

Director del Museo Memorial del Exilio

El conflicto civil armado de 1936-1939, después del fracaso del golpe de estado del 18 de julio de 1936, se convirtió gradualmente en una guerra abierta en que se confrontaron dos ejércitos que se disputaban el control territorial del conjunto de la península. Al mismo tiempo, la división geográfica comportó, durante unos meses, la consolidación de dos retaguardias. En ambas zonas la violencia cometida sobre la población fue extrema. Fue de tal magnitud que algunos historiadores utilizan el juego de palabras de “guerra al civil”¹ cuando describen la intensidad criminal dirigida a los enemigos potenciales. En el campo rebelde, autoproclamado *nacional*, el asesinato adquirió un cariz sistémico, ya que se entendía como una de las vías para conseguir los objetivos políticos. En el campo republicano, legalmente constituido democráticamente, el hundimiento institucional a consecuencia de la situación de guerra, permitió que en algunas zonas, como fue el caso de Cataluña, tomara fuerza un movimiento revolucionario que, en el seno de algunas de sus tendencias políticas, entendió que la transformación social pasaba por la eliminación física de quienes eran considerados enemigos de clase. Esta polarización, encarnada en matanzas masivas y persecuciones de todo tipo, tuvo como resultado que durante el conflicto se produjeran considerables desplazamientos forzados de población. Al fin y al cabo, la gente huía para evitar la dureza de una represión implacable.

En Cataluña, se podría decir, desde la perspectiva que fija la atención en los movimientos de población, que hubo tres momentos significativos durante el periodo bélico. En primer lugar, en los meses revolucionarios del inicio de la guerra, al menos en

torno a 50.000 personas ² se desplazaron y huyeron a otros lugares. Mientras duró el conflicto, algunos se refugiaron en la Italia fascista ³, también en Francia o bien pasaron a la España de Burgos, con la finalidad de incorporarse a la lucha contra la República. El segundo momento se hace patente a partir de la primavera de 1937 cuando la guerra se empieza a decantar militarmente a favor de los golpistas rebeldes. La conquista de territorios y la represión subsiguiente convirtieron la retaguardia catalana en receptora de centenares de miles de refugiados de otras regiones del Estado español ⁴. El esfuerzo de las administraciones y de la población civil catalana fue gigantesco. En torno a 600.000 refugiados llegaron a una retaguardia agotada, sin suministros y sometida a crueles ataques aéreos. Por último, en febrero de 1939, se produjo en pocos días un desplazamiento de población colosal. Casi medio millón de personas, procedentes de diferentes puntos del Estado español y del mismo Principado, atravesaron la frontera franco-española y llegaron a una Francia que oficialmente estaba muy poco dispuesta a atender humanitariamente aquella multitud de gente necesitada. Como dejó escrito, con un tono irónico, el periodista y escritor Arthur Koestler (*The scum of the earth*, 1941), la primera cosa que habría hecho Francia en su oposición al fascismo fue seguir su ejemplo al crear recintos de exclusión en que las personas vivían en condiciones humillantes.

“ ¿Por qué un acontecimiento histórico tan extraordinario ha sido obviado en la mayoría de las narrativas memoriales desde la transición a la democracia hasta hoy en día? ”

Con la derrota republicana se inició un éxodo de larga duración. Una diáspora dolorosa que para muchos será sin retorno. Verdaderamente, con sus casi cuatro décadas de duración, el exilio republicano se puede considerar un episodio paradigmático de la historia europea contemporánea. No obstante, aunque la historiografía ⁵ cada vez lo ha tenido más presente como tema de estudio, la pregunta a formular, que no es fácil de responder, es: ¿por qué un acontecimiento histórico tan extraordinario ha sido obviado

en la mayoría de las narrativas memoriales desde la transición a la democracia hasta hoy en día?

Como respuestas, se podría apuntar que la larga duración de la dictadura franquista, junto con la eficacia de su retórica propagandística, habrían conseguido que el exilio perdiera presencia política y simbólica. Al mismo tiempo, la mayor parte de las casi 180.000 personas -de las cuales seguramente una cuarta parte procedía de Cataluña- que permanecieron en el exilio durante una dilatada temporada optó para iniciar nuevos caminos personales y profesionales. La consolidación y aceptación internacional del régimen franquista no invitaban al optimismo ni a la opción del retorno. Asimismo, la cuestión generacional también jugó un papel relevante. Los militantes antifranquistas del interior forjados en las luchas en las fábricas y las universidades, que progresivamente tendrán más protagonismo, se encontraban lejos de los líderes políticos que se habían exiliado. Ya no hablaban el mismo lenguaje político. Durante la etapa final de la dictadura y la transición, el exilio seguía siendo una referencia y un punto de apoyo logístico clave, pero las riendas del cambio político estuvieron en manos de los grandes movimientos opositores que surgieron al interior y, también, de los mismos reformadores del franquismo que acabaron confluyendo en el pacto. El exilio, asociado al recuerdo rupturista y traumático de la guerra, fue objeto de una vindicación débil y fugaz durante la derogación del franquismo. Después, vendrían los años voluntariamente amnésicos cuando había que acceder al Mercado Común (precedente de la Unión Europea) y a la OTAN. La década de los ochenta no fue una buena época para la reivindicación memorial de los valores que encarnaba el exilio.

“ La implementación de políticas públicas de memoria ha posibilitado la puesta en valor del exilio; se ha revitalizado la memoria de los protagonistas de sus descendientes ”

Actualmente, después de la oleada memorialista iniciada con el cambio de siglo, el recuerdo del exilio ha ganado peso en el discurso público de nuestro país. Las

circunstancias y las conveniencias políticas coyunturales no podían borrar el hecho de que el exilio había permitido mantener la legitimidad democrática de las instituciones republicanas. En el caso catalán fue bien obvio a través de la restauración de la Generalitat que sobrevivió institucionalmente en el exilio. Asimismo, la implementación de políticas públicas de memoria ha posibilitado la puesta en valor del exilio. Se ha revitalizado la memoria de los protagonistas de aquel exilio y de sus descendientes. Sin embargo, el transcurso de los años está convirtiendo la “conexión viva”⁶ de la memoria (la generación que lo ha vivido o que ha recibido la transmisión directamente) en historia o bien en mito. Lo peor que podría pasar es que esta reelaboración pública de la memoria se alimentara de un tono nostálgico, de tópicos y de idealizaciones sacralizadoras y acríticas, es decir que se convirtiera justamente en un mito. La memoria que persiste y que se ha construido de aquel gran éxodo tiene que ser considerada un objeto de estudio crítico de la historia y no una mistificación, ya que es justamente el mejor antídoto para fortalecer la memoria democrática.

“ El reencuentro con una memoria crítica de nuestro exilio nos debe ser útil para acercarnos con mayor empatía a los millones de refugiados y desplazados actuales ”

Hace falta, en consecuencia, que el conocimiento histórico riguroso sea transferido a la sociedad. Lejos de los mitos, una sociedad democrática madura tiene que saber, como se ha señalado al inicio de este escrito, que la violencia contra la población civil no fue obra exclusiva de los golpistas, aunque es imprescindible remarcar también las diferencias y las intencionalidades en los campos enfrentados. Asimismo, conocer a fondo que la sociedad catalana hizo un gran esfuerzo al acoger refugiados vascos, madrileños, andaluces... puede ser también un estímulo para unas sociedades del presente que, con muchos más recursos, son incapaces, con raras excepciones, de tener una actitud solidaria hacia la problemática humanitaria que hay hoy en las puertas de Europa. Y, finalmente, el hecho de que conciudadanos de dos o tres

generaciones atrás hayan sufrido en su propia piel la desventura del exilio nos sitúa en una posición de igualdad con aquellos que la sufren hoy. Hay muchos retos pendientes en cuanto a la memoria –entre ellos la recuperación y dignificación de los cuerpos de los desaparecidos–, pero situados en el ámbito propiamente de los exilios, una de las cuestiones más relevantes es que el reencuentro con una memoria crítica de nuestro exilio nos sea útil para acercarnos con mayor empatía a los millones de refugiados y desplazados actuales que no disfrutan de una vida digna. A veces, cuándo se observa el tablero internacional actual parece que nos encontramos en la reedición del “Pacto de no Intervención” de las potencias europeas durante la Guerra Civil o reviviendo la Conferencia de Evian de 1938⁷, en los que estos mismos Estados occidentales se mostraron insensibles para acoger a los refugiados judíos que escapaban de la Alemania nazi. Como señaló Walter Benjamin, muerto en el exilio a raíz precisamente de aquella indiferencia internacional delante del destino de los refugiados, la reactivación del pasado tiene que ser útil para transformar el presente.

1. Javier Rodrigo, “Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-49)”, a Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 145-190.

2. Jordi Rubió Coromina, *L'èxode català de 1936 a través dels Pirineus*, Barcelona: Editorial Gregal, 2015.

3. Rubèn Doll-Petit, *Els catalans de Gènova. Història de l'èxode i l'adhesió d'una classe dirigent en temps de guerra*, Barcelona: PAM, 2003.

4. Julio Clavijo Ledesma, *La política sobre la població refugiada durant la Guerra Civil, 1936-1939*, Tesis doctoral, Universitat de Girona, 2003.

5. Jordi Font Agulló & Jordi Gaitx Moltó, “L'exili de 1939. Un estat de la qüestió entre dues commemoracions (2009-2014) a *Franquisme & Transició*, núm. 2, 2014.

6. Marianne Hirsch, *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid: Editorial CarpeNoctem, 2015.

7. Enzo Traverso, “Las paradojas de la crisis europea” a *Viento Sur*, núm 145, abril 2016.

Photography : MUME / FONDO Raymond San Geroteo. Fragmento de la imagen del Portús, al lado de las líneas fronterizas, tomada desde la parte catalana. Foto New York Times.

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Las Brigadas Internacionales de Paz, Premio ICIP Constructores de Paz 2016

La Junta de Gobierno del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) ha decidido otorgar el Premio ICIP Constructores de Paz 2016 a la organización no gubernamental Brigadas Internacionales de Paz (PBI) por su trayectoria, sostenida en el tiempo, de protección de los defensores de los derechos humanos que trabajan en áreas de represión y conflicto.

Las Brigadas Internacionales de Paz fueron creadas en el año 1981 por un grupo de activistas inspirados en las tácticas no violentas de Gandhi, con el convencimiento de que el acompañamiento internacional podía disuadir ataques contra la población civil en zonas de conflicto. A lo largo de los ya 35 años de recorrido, la organización ha desarrollado actividades de apoyo a los defensores de los derechos humanos, entre las cuales, protección y acompañamiento, formación en materia de seguridad, talleres de incidencia política o de reconstrucción del tejido social.

El Premio ICIP Constructores de Paz consiste en un reconocimiento público, una escultura creada por el Premio Nobel de la Paz, artista y activista Adolfo Pérez Esquivel, llamada Puerta del Sol, y una dotación económica de 4.000 euros.

La entrega del galardón tendrá lugar en una ceremonia institucional en el Parlament de Catalunya durante el primer trimestre de 2017.

Convocatoria de subvenciones

El ICIP ha abierto una nueva convocatoria de subvenciones a entidades, fundaciones y cooperativas sin ánimo de lucro domiciliadas en Cataluña para proyectos de participación en redes de investigación sobre promoción de la paz. El importe global máximo destinado a esta convocatoria es de 40.000 euros. El plazo para presentar solicitudes finalizará el 15 de diciembre.

Reunión anual de la Red Internacional de Empresas y Conflictos

El pasado 17 de noviembre se celebró en Ginebra el encuentro anual de la Red Internacional de Investigación sobre Empresas, Conflictos y Derechos Humanos (BCHR Network), liderada por el ICIP y constituida formalmente hace un año. La red reúne a miembros de universidades, ONG y centros de investigación relevantes en el ámbito de los conflictos armados y la promoción de la paz a nivel mundial. Participan, por ejemplo, las universidades de Georgetown, Quebec, Sorbonne, Leiden, Greenwich, Ottawa o Australia; y centros y fundaciones como el SIPRI, FAFO, el Comité Internacional de la Cruz Roja; Global Witness, PeaceNexus o DCAF.

La creación de la red se enmarca dentro del programa de actuación del ICIP «Conflictos armados: derecho y justicia», coordinado por el catedrático de Derecho Internacional Público Antoni Pigrau, y tiene como principal objetivo investigar las causas, dinámicas y consecuencias de la actividad de las empresas en contextos de conflictos armados, el impacto de esta participación sobre los derechos humanos y las responsabilidades legales que se pueden derivar.

La iniciativa de crear una red de investigación de estas características surgió el otoño del 2011, cuando el ICIP organizó en Barcelona un primer seminario internacional sobre empresas y conflictos armados con la intención de poner en común las distintas agendas sobre esta temática. El seminario tuvo continuidad, con ediciones posteriores, en 2013 en Barcelona; en 2014 en Londres; y en 2015 en Ginebra.

El ICIP celebra la resolución a favor de prohibir las armas nucleares

El pasado 27 de octubre, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución a favor de abrir negociaciones para confeccionar un tratado de prohibición del armamento nuclear. El texto se aprobó con los votos favorables de 123 Estados, 38

votos en contra y 16 abstenciones.

El camino que se inicia a partir de ahora será largo y no libre de obstáculos; en 2017 Naciones Unidas celebrará las primeras conferencias de negociación, con el objetivo de tener un “instrumento legalmente vinculando para prohibir las armas nucleares, que avance hacia su total eliminación”. Desde el ICIP nos felicitamos del resultado de la última votación y confiamos en que el camino que se abre a partir de ahora sea un camino sin retorno.

Comparecencia del presidente del ICIP en el Parlament de Catalunya

El actual presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), Xavier Masllorens, y el expresidente de la institución, Rafael Grasa, comparecieron el pasado mes de septiembre en la Comisión de Acción Exterior y Cooperación, Relaciones Institucionales y Transparencia del Parlament de Catalunya para presentar los retos de futuro que afronta el Instituto y la Memoria de Actividades 2015, respectivamente.

El actual presidente, Xavier Masllorens, definió la etapa actual del ICIP como «un momento de reflexión y consolidación» y enumeró los cinco grandes retos que se ha marcado la nueva Junta de Gobierno, renovada el pasado de mes mayo: «focalizar prioridades y actuaciones; potenciar la dimensión internacional para mantener el prestigio ganado; potenciar la dimensión territorial; ser referentes de temas concretos; y agilizar la dinámica de funcionamiento interna». Masllorens apuntó también la necesidad de que el ICIP “proporcione servicio al país, a los grupos parlamentarios y a las entidades e instituciones similares que trabajan en el ámbito de la paz” y ha añadido que «hay que tener voz, crear opinión propia, y hacer pedagogía”.

Todos los grupos parlamentarios agradecieron el trabajo del ICIP y se pusieron a disposición para colaborar con la nueva Junta de Gobierno.

Nuevas publicaciones

Construir un estat segur i en pau, del grupo Seminari Estat de Pau. Publicado por el ICIP y Líniazero en la colección digital “Eines de pau, seguretat i justícia”. Disponible en formato pdf y ePub (en catalán).

Johnny va agafar el fusell, de Dalton Trumbo. Publicado en catalán por el ICIP y Angle Editorial en la colección “Narratives”.

No-militarització: països sense exèrcits. Criteris d'identificació i primers resultats, ICIP Working Paper de Christophe Barbey (publicado en catalán).

Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: Juventud, Paz y Seguridad, ICIP Policy Paper de Romeral Ortiz (publicado en castellano, catalán e inglés).

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Entrevista con Essam Daod, cofundador de Humanity Crew

Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Essam Daod, cofundador de Humanity Crew

En septiembre de 2015 Essam Daod dejó su trabajo como médico en Palestina y se marchó, con su mujer Maria, a Lesbos (Grecia) para participar en una misión humanitaria de ayuda a los refugiados. Dos meses más tarde, los dos fundaban la ONG Humanity Crew, especializada en atención psicológica a las personas que llegan cada día a las costas griegas huyendo de la violencia. En esta entrevista, nos explica cómo vive el día a día al lado de las personas refugiadas, las enormes dificultades con que se encuentra pero también la gran satisfacción que le genera poder ayudar a los que más lo necesitan.

Cuando llegasteis a Grecia en misión humanitaria hace un año, ¿esperabais encontraros la dramática situación que afecta al Mediterráneo?

En absoluto. Cuando llegamos, en septiembre/octubre del año pasado, nadie sabía cuál era realmente la situación, no conocíamos el alcance de la crisis y el impacto fue muy grande. Entre 7.000 y 8.000 refugiados llegaban cada día en unas 120 embarcaciones y nos pareció increíble que nadie hablara de ello. Aún no había ninguna gran organización, solo voluntarios individuales y organizaciones pequeñas, como Proactiva Open Arms, lo que para mí fue muy desconcertante.

Ahora, un año después, ¿cómo ha cambiado la situación y vuestro trabajo?

Ambas cosas han cambiado completamente. A partir del naufragio en que se ahogaron casi 400 refugiados, en octubre de 2015, la cobertura de los medios de comunicación

aumentó. Por otra parte, el año pasado llegaban unos 8.000 refugiados al día, pero en dos o tres días ya estaban fuera de Grecia y una semana más tarde ya habían llegado a Alemania. Grecia era una zona de tránsito. Hoy llegan menos refugiados, pero el problema es que la frontera está cerrada, por lo que quedan bloqueados en Grecia. Hay entre 80.000 y 90.000 refugiados en Grecia y no hay ninguna solución para ellos. Y nuestro trabajo también ha cambiado: hemos pasado del rescate y la ayuda de emergencia a las acciones de apoyo. Actualmente nos encontramos con un tipo de sufrimiento diferente, la gente está muy desesperada. El año pasado tenían esperanza porque sabían que podían llegar a Alemania pero ahora continúan huyendo de la guerra y escapando de Siria y de Turquía pese a que saben que las fronteras están cerradas. Además, desde que llegar a Grecia resulta más difícil, tratan de alcanzar otras costas, como las de Libia o Egipto y, desde allí, cruzar a Italia o España, pero el viaje es aún más peligroso. Hay que cruzar muchos kilómetros de mar, el Mediterráneo es un mar enorme!

Vuestra organización, Humanity Crew, pone énfasis en la importancia del acompañamiento y el apoyo psicológico para los refugiados. ¿Qué os hizo centraros en este tipo de apoyo?

Proporcionamos apoyo psicológico y nuestro equipo está formado por psiquiatras, psicólogos, maestros, arteterapeutas, logopedas, etc. Tenemos programas de formación y nos centramos en la atención mental, psicológica y emocional. Yo soy cirujano y, al principio, utilizaba mis conocimientos de cirugía como médico de urgencias. Sin embargo, más adelante, me di cuenta de que todo el mundo se centraba en lo mismo: todo el dinero, recursos y voluntarios se dedicaban a la asistencia médica de emergencia, todos los esfuerzos se ponían en el cuerpo y nadie se ocupaba de la parte mental. Son bebés y adultos que llegan desde zonas en guerra, ¡no somos robots!. Todo el mundo decía “¿Quieres una manta? ¿Quieres un plátano? ¿Quieres agua?». Esas personas no quieren mantas o plátanos. Muchos voluntarios carecen de las competencias para poder facilitar primeros auxilios psicológicos; ellos mismos están muy asustados, ya que para ellos la situación también es muy traumática. Ver llegar una gran embarcación con bebés y mujeres llorando a las 4 de la madrugada no es algo a lo que uno esté acostumbrado. Los voluntarios no tienen las habilidades necesarias para calmarlos y les resulta más fácil proporcionarles asistencia médica, confort físico,

dinero o comida. Por eso nadie les facilita primeros auxilios psicológicos.

“ Es más fácil proporcionar asistencia médica, dinero y comida, pero estas personas no quieren mantas o plátanos ”

Estos procesos requieren tiempo. ¿Cómo podéis proporcionar este tipo de tratamientos en una situación en que los refugiados están en tránsito hacia un destino incierto? ¿La falta de recursos y medios puede hacer peligrar el trabajo que lleváis a cabo?

Sabemos que no podemos proporcionar un tratamiento a alguien que está en tránsito, que quizá marchará al día siguiente y también es difícil para ellos abrirse y hablar sobre sus temores. Por eso tenemos un plan de trabajo llamado “Plan de las 4 etapas”, que yo mismo elaboré. La primera etapa es cuando acaban de llegar a la playa: están asustados, así que les proporcionamos los primeros auxilios psicológicos. En estos casos está prohibido realizar tratamientos de ningún tipo. Les decimos que se trata de una situación de tránsito y les ayudamos a sentirse seguros. La segunda etapa tiene lugar cuando están en los campos, donde hacemos intervención de crisis. Se trata de tratamientos más largos, centrados en crisis específicas. Por ejemplo para las personas que han perdido a un ser querido, a un hijo... o que tienen problemas con la violencia. Nos centramos en esos casos, nada más. El tercer paso es el tratamiento de apoyo. Lo hacemos vía skype y teléfono y una vez que se han marchado continuamos prestándoles apoyo a distancia y a través de las redes sociales. Mantenemos el contacto para que sepan que estamos ahí, pero no realizamos ningún tratamiento. El cuarto paso se lleva a cabo en el lugar de destino. Allí sí que les proporcionamos un tratamiento, puesto que sabemos que permanecerán durante algún tiempo. Lo hacemos nosotros mismos vía skype o bien contactamos con otras organizaciones en esos países. Les ayudamos y les prestamos apoyo.

¿Qué tipo de relación establecéis con estas personas? ¿Hay el riesgo de crear vínculos muy fuertes?

Somos profesionales y tratamos a estas personas como tratamos a nuestros pacientes en nuestro país, es decir, como seres humanos. Somos lo suficientemente profesionales para que ello no nos cree dificultades emocionales; sabemos que debemos permanecer neutrales y no involucrarnos demasiado emocionalmente.

“ Desgraciadamente hay una lucha enorme entre las ONG en Grecia porque hay mucho dinero en juego; no hay en absoluto coordinación ”

¿Cómo te han cambiado estas experiencias?

¿Cómo me han cambiado? [...] ¡No soy en absoluto la misma persona que antes! Ni mi mujer ni yo. Ni siquiera sé cómo explicarlo... Creo que lo más importante es que, por primera vez en mi vida, he llegado a entender el verdadero significado de sentirse feliz y triste. He llorado y reído al mismo tiempo. Me he sentido muy triste cuando he perdido a alguien en la playa, pero, en ese mismo momento me sentía feliz porque acababa de entender lo fuerte que puede ser la tristeza, cuán real... Cuando estábamos en casa, en nuestro país [Palestina], estas emociones no eran reales. La idea de felicidad que teníamos allí, tener dinero o éxito, no es real. El dinero e incluso el éxito y los reconocimientos que tenía en mi país, como parte de este mundo capitalista, no hacían que me sintiera tan feliz, estaba persiguiendo algo que es falso. Aquí las emociones son tan reales que he conectado conmigo mismo por primera vez a través de las cosas pequeñas. Estar en contacto con estas personas, esperar a que lleguen los refugiados desesperados para poder ayudarles. Es tan real...

Humanity Crew es una pequeña ONG si la comparamos con otros macroproyectos humanitarios. ¿Hay suficiente coordinación entre las diferentes ONG que trabajáis con refugiados en el Mediterráneo?

¡No hay en absoluto coordinación! A la gente no le gusta que se hable de ello, pero todo es una cuestión de dinero. Desgraciadamente, hoy en día hay una lucha enorme entre las ONG en Grecia, realmente enorme. Ello ocurre porque ahora llegan una o dos embarcaciones cada semana y hay 20 organizaciones diferentes que tratan de rescatarlas y ayudar, porque están los medios de comunicación y porque hay mucho dinero en juego. Las organizaciones reciben dinero para prestar apoyo médico, social y psicológico, y por eso quieren tener el monopolio sobre el terreno. No desean establecer ningún tipo de colaboración con otras organizaciones para no perder esos fondos. Nadie lo dice ni lo reconoce, pero permanecen en un lugar en que no se las necesita porque los donantes de fondos les dicen que se queden. Esta es la razón por la que no confiamos en grandes fondos, no queremos depender de ellos. Nosotros -Humanity Crew- somos muy pequeños, pero somos la ONG con una respuesta más rápida. Fuimos los primeros a trasladarnos a Salónica porque entendimos la situación.

¿Qué opinas sobre cómo la Unión Europea está abordando la crisis de refugiados?

Deberíamos diferenciar entre los Gobiernos de la Unión y la gente. Lo que están haciendo las autoridades es inhumano. Por un lado, la UE ha firmado el derecho de asilo para los refugiados de guerra, y por otro lado, paga 6.000 millones de euros a un país de fuera de la UE, Turquía, para que impida que estas personas –para las cuales firmaron su derecho a venir– crucen la frontera. Podían haber dado 3.000 millones a España y 3.000 millones a Grecia, pero no. Sin embargo, la gente es diferente. Vemos a todas estas personas cuidando a los bebés y a las familias, lavándolos, dándoles ropa, comida y un lugar para dormir... Esto también es Europa.

“ Lo que están haciendo las autoridades europeas es inhumano, pero hay que diferenciar entre los gobiernos de la UE y la gente ”

¿Crees que la sociedad civil europea está haciendo suficiente para presionar a sus Gobiernos para que actúen?

No es fácil presionar a los Gobiernos. Están bien conectados entre sí y sus políticas dificultan que la gente salga a defender sus derechos. Cuando terminas de trabajar tarde y ganas 300 euros a la semana en Grecia o no tienes trabajo, no tienes tiempo para ir a luchar por otros. Es el capitalismo. Tengo que pagar mi casa, devolver mis préstamos al banco, etc.

¿Cómo ves el futuro? ¿Tienes esperanzas de que se produzca algún cambio importante?

Antes de conocer todo esto, hace un año, no tenía ninguna esperanza. Dejé de creer en la humanidad. Ahora, sin embargo, después de haber visto todo este sufrimiento y muerte, tengo esperanza, porque he conocido a gente que hace que crea en el ser humano y que vuelva a creer que las cosas pueden cambiar (como Óscar Camps de Proactiva, Peter Bocca de HRW, Dani, Nico...). Sencillamente tenemos que saber cuáles son las cosas que nos hacen humanos y tratar de ser diferentes. Por esta razón, la participación al programa Ciutats Defensores dels Drets Humans el mes pasado, en Barcelona, fue como un sueño para mí, porque tuve la posibilidad de hablar sobre la crisis de los refugiados con políticos, pero también con niños y adolescentes. Debemos trabajar con ellos, con las generaciones jóvenes, para hacer que las cosas cambien. No es una cuestión de dinero ni de política, sino de esos niños. Los cambios no son rápidos, requieren tiempo.

Photography : ©Maciek Musialek

Fotografía tomada a la costa norte de la isla griega de Lesbos, en la pequeña localidad de Skala Skamias.

© Generalitat de Catalunya